

## PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administración que en las librerías.)

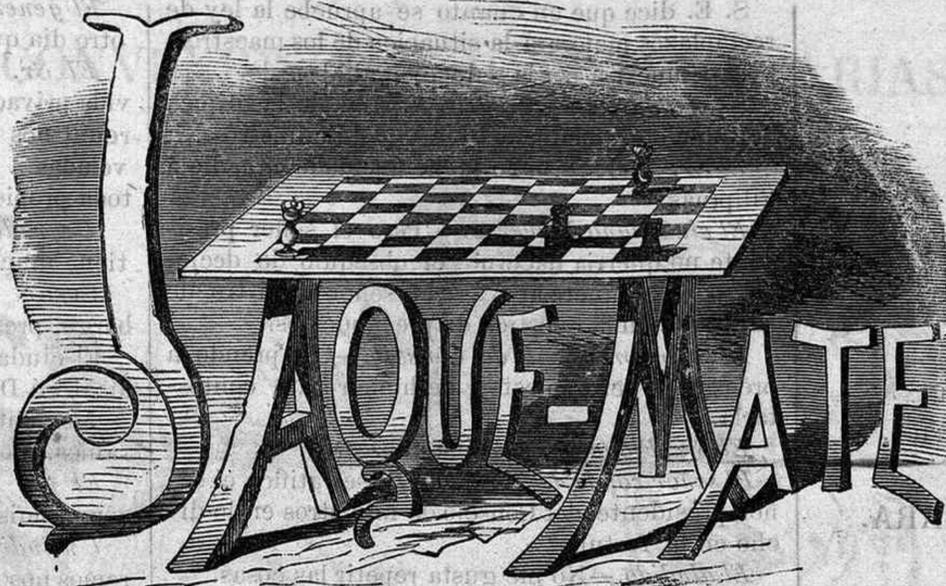
Por tres meses..... 8 reales.  
Por un año..... 30 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.  
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.  
Por un año..... 36 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,  
JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción,  
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

## PERIÓDICO MALDICIENTE.

## ADVERTENCIAS.

Los comisionados de la venta liquidarán antes de número próximo, para poder hacer la tirada con arreglo á los pedidos.

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

Está en prensa el Almanaque de JAQUE-MATE, escrito por los redactores y algunos amigos de confianza, é ilustrada con más de CUARENTA CARICATURAS, ORIGINALES TODAS y hechas exclusivamente para este libro.

Los corresponsales que quieran hacer pedidos, se servirán efectuarlo en esta semana.

Los señores suscritores hasta la fecha recibirán gratis el Almanaque.

El que se suscriba POR UN AÑO en todo el mes de Noviembre, lo recibirá también.

## JAQUE-MATE.

## COSAS DE POR ACA.

Sombria y nebulosa como sueño de amante desdénado ó como vigilia de mujer celosa, comenzaba á dibujarse la disidencia en el horizonte ministerial. De los amigos del gobierno, más estrechos de conciencia los unos, sin poderosos motivos, tal vez, para rechazar ciertos escrúpulos los otros, separábanse paulatinamente hombres políticos importantes y, ¿quién sabe de qué manera hubiese concluido este *deshilamiento* sin el empleo habilísimo y oportuno de la elocuencia de Martos y de la diplomacia de Ruiz Zorrilla!

De tales recursos, tales resultados.

Larga fué la reunion, cierto: preciso fué que la celebrasen á deshora, bien así como quien realiza un acto ilícito; pero llegada á su término y *acabamiento*, separábanse amigos los que como adversarios se reunieron, y estrechábanse cordialmente la mano los que antes se habían mirado con más excesiva desconfianza.

Y cuenta que *in principio erat verbum*, quiero decir, que al comenzar la sesion, nadie se entendía; éste pedía una cosa, aquél pretendía otra, muchos lo exigían todo; pero habló Zorrilla y dijo:

Mu...cho deploro, queriendo yo quien soy y siendo quienes sois vosotros, me neguéis la confianza que para gobernar necesito: mirad si yo sabré lo que me conviene y lo que no me conviene; pues cuando yo pido cuarenta mil hombres, para algo los pediré. Pues no os quiero decir nada del negocio de la pena de muerte: ¡caracoles! en buena ocasión os descolgais con esa majadería: no seais niños, y dejad á mi arbitrio el proponerlo cuando me parezca oportuno, que siempre lo conoceré mejor que vosotros. De la acusacion de Sagasta no he de tratar ni por pienso...

So....segadamente intervino en la polémica el ministro de Estado, con lo que todo quedó arreglado perfectamente.

Paréceme que no podría apetecerse más satisfactorio resultado.

Y aun por eso á la reunion de la mayoría en el Senado sucedió la sesion en el Congreso, y tan perfecto fué el acuerdo, tan unánimes fueron las aspiraciones de todos de complacer al ministerio que, *vistos* los deseos de Ruiz Zorrilla de que no se tomase en consideracion el negocio de las trasferencias, y considerando que Martos opinaba del mismo modo, el Congreso acordó que se tomase, como se hizo, en efecto, por ciento veinticuatro votos contra ciento veinte.

Verdad es que el ministerio tuvo la longanimidad previa de declarar libre la cuestion, en lo cual obró cuerdamente; y aun superó su bondad á su cordura en aquellos críticos momentos.

Harto conocian los señores ministros que los diputados no se hubiesen atrevido á producir una crisis, y que á trueque de no producirla hubiesen violentado sus deseos.

Dispuestos se hallaban todos al sacrificio: Ruiz Zorrilla no quiso aceptarlo, y sacrificó su amor propio.

¡Oh grandeza de espíritu admirable!

¡Oh prueba más admirable de disciplina!

Con verdadera envidia contemplo ese espectáculo, envidia que sube de punto y llega á causarme sufrimientos horribles cuando pienso en que dentro de dos semanas se reunirá—si el tiempo no lo impide—la Asamblea federal.

Aunque para cuando llegue esa reunion, ya tengo pensado lo que he de hacer.

Mi fórmula es sencilla:

«¿Opináis como yo?» Preguntaré á los representantes. Si me responden afirmativamente, gritaré: «Pues seguidme; yo vengo, en nombre del pueblo, yo me constituyo, porque quiero y porque *me dá la gana*, en director del partido: vamos á donde yo vaya, hagamos lo que yo disponga, decretemos lo que yo ordene; porque aquí no hay más Dios ni más Santa Maria que yo, y si esto haceis, seréis buenos, excelentes republicanos.»

Si me responden negativamente, gritaré:

«¡Muera la Asamblea!»

Si me combaten los periódicos, chillaré:

«¡Muera los periodistas!»

Si quieren convencerme.

«¡Muera los que hablan!»

Si nada me dicen,

«¡Muera los que callan!»

Todos son *traidores, infames, miserables y cobardes*.

O piensan como yo, ó muerte.

O reconocen mi imperio, ó muerte.

*Si no basta el petróleo, el puñal.*

Brum, burruurum...

Si nadie me sigue, yo basto solo para quemarlo todo y pasarlo á sangre y fuego.

Esto es república, incendio, muerte, desolacion, saqueo, asesinato; los que de otra manera lo entienden, esos no son republicanos, ni lo han sido nunca; el único republicano soy yo, yo solo; yo que anhelo la destruccion del género humano.

¡Temblais, mujerzuelas tímidas!

Yo os desprecio, yo os escupo al rostro.

Yo...

Sois unos traidores todos.

Sois unos miserables.

Sois unos cobardes.

No tengo más que decir.

A. SANCHEZ PEREZ.

P. D. ¡Ah, se me olvidaba! *sois unos infames*. (Digo, me parece que este discurso causará cierta sensacion; ¿eh?)

## FUNCION DE DESAGRAVIOS.

Don Manuel, yo soy aquel  
Que á la República, fiel  
Tributo de amor rendia;  
Aquel que á usted combatia  
Sin descanso, don Manuel.

Tenia yo para mí  
Que usted, como tantos otros  
A quienes yo conocí,  
Seria para nosotros  
Un tirano, ó cosa así.

Recelaba, sin razon,  
Que era usted tan liberal  
Como Carlos de Borbon,  
Y que en punto á fé, un erial  
Era ya su corazon.

Que su célebre bandera  
De progreso, economia  
Y moralidad severa,  
Era pura fantasia,  
Sino farsa verdadera.

Mas hoy que la rienda empuña  
Del poder, con fuerte mano,  
Y sosiega el castellano,  
Y paz goza Cataluña,  
Y paz disfruta el cubano.

Al ver con santo alborozo,  
Tanto y tan gallardo mozo  
Libre de quinta inhumana,  
Y que suspiran de gozo  
Tanta madre y tanta hermana.

Al mirar que al ataud  
No hay ya ley que al reo llame,

Y de España la virtud,  
Limpia del borron infame  
De la infame esclavitud.

Al ver de progreso tanto  
La viva luz esplendente,  
Mis ojos anega el llanto,  
Dóblase humilde mi frente,  
Y creo que usted es un santo.

Por eso, si yo fui aquel  
Que á usted don Manuel, un día  
Combatí á mi causa fiel,  
Hoy por usted perdería  
¡Hasta... el hambre! don Manuel.

UN ARREPENTIDO.

## LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 25.—Y habiendo pedido el ciudadano Pascual y Casas que se contara el número de diputados presentes, y hecho el recuento, y resultando bastantes radicales,

El Sr. de Pasaron inauguró la sesión.

El banco azul parecía un áscua de oro: ¡cuántos ministros! lo ménos habia ochocientos.

Por eso el Sr. Payela, al encontrarse con el señor Ruiz Gomez, se tomó la libertad de preguntarle: ¿cuál es la causa de que no se paguen con puntualidad en Sevilla los intereses de los billetes del Tesoro?

A lo que el señor de ministro respondió con valentía:

—Cosas de los carlistas, señor diputado.

El Sr. Ruiz Zorrilla tomó la palabra á continuación, y dijo al poco más ó ménos:

—Señores: suplico á SS. SS. que me dispensen por la falta de asistencia; pero me ha sido preciso acudir á la otra Cámara, y lo primero es lo primero.

(Estoicismo en la mayoría.)

El Sr. Ruiz.—Yo respeto mucho al Parlamento; pero debo de decir al Sr. de Parihuela...

El Vicepresidente aparte.—(Payela.)

Algunos radicales, id.—(Payela, Payela.)

El Sr. Presidente del Consejo.—Es mi deber contestar al Sr. Pajuela...

El Sr. Pasaron.—Payela, señor ministro.

El Sr. Zorrilla.—Pues bien, Sr. Payela, nosotros no caeremos sino cuando nos derrote el Congreso, ó queramos marcharnos, ó nos despida el amo.

Los republicanos.—¡Aaaaaah!

El Sr. Presidente del Consejo.—Creian los señores republicanos que yo era un monárquico de pega.

Un conservador.—(Ya te darán el pago.)

Un republicano.—(¡Lo que hace la paga!)

Un radical muy radical.—(¡Vaya un puga!)

El señor ministro de la Gobernación.—A la pregunta del Sr. Pascual y Casas, referente al mal servicio de telégrafos, sólo tengo que contestar que no es la culpa de los empleados, que son, como cuerpos, de lo más distinguido, sino de la mala constitucion de las líneas. Pero nosotros tenemos ya pensadas algunas reformas que asombrarán á los legos.

(La mayoría se sonríe con satisfacción.)

El Sr. Ruiz.—Me queda que contestar al señor conde de Toreno, que de las palabras con que yo alimento á la Tertulia no tengo que dar copia á S. S. (¡Chúpate esa!)

Insiste el Sr. Pascual y Casas en que los telégrafos no funcionan solos, y el Sr. Ruiz Zorrilla le dice que no está el país para perder tiempo en nimiedades.

El señor ministro de Fomento contesta á una pregunta de Ultratumba, referente á los maestros de instruccion primaria.

S. E. dice que en cuanto se apruebe la ley de reemplazos mejorará la situacion de los maestros, y lo demuestra por la reduccion al absurdo.

El ciudadano Figueras.—A pesar de la filípica del señor presidente del Consejo de ministros....

El Sr. Zorrilla.—Yo no he mandado á nadie á Filipinas.

El ciudadano Figueras.—¿Pero el señor presidente no querria hacernos el obsequio de decirnos, si el gabinete apoyará al señor ministro de Hacienda en la cuestion de presupuestos?

El señor presidente del Consejo.—Comprendo la pregunta, pero no estoy de humor para contestarla.

El Sr. Figueras.—Estimando.

El señor conde de Toreno.—¿Y se ratifica el señor presidente del Consejo de ministros en lo dicho en la Tertulia?

El aludido.—No me gusta repetir las cosas.

El conde.—Beso á V. E. la mano.

Se pone á discusion el primer artículo de la ley de reemplazos, y el diputado Sr. Coromina habla en contra.

Dan las seis, y el Sr. de Pasaron repica, y se levanta la sesión.

DIA 26.—Empieza con unas lamentaciones del presidente, señor vice-Pasaron, y continúa con una peluca del mismo á los señores diputados, por no haber asistido á las secciones en el dia anterior.

Castigados por el señor vicepresidente, se reúnen en secciones los señores diputados y se suspende la sesión.

Una hora despues vuelve todo el mundo á su sitio, á excepcion de los señores que componen dos secciones.

El ciudadano Carrion habla contra el artículo primero de la ley de reemplazos.

Coro de representantes del país.

Hablan todos á un tiempo, y algunos se dirigen á la presidencia. El Sr. Ruiz Zorrilla se acerca tambien á la mesa y disputa con los diputados de la minoría.

El radical que no tiene con quien discutir, habla solo.

Un taquígrafo pregunta á otro:

—¿Qué dicen de Mañanas?

El interpelado.—Que empiezan á estar frias.

Taquígrafo 1.º.—¿Y el Sr. Ruiz Zorrilla?

Idem 2.º.—Hombre, haga V. lo que yo; escriba la música, y luego preguntaremos la letra al señor presidente.

El Sr. Zorrilla.—Sr. Pasaron, no lo entiende V. S.

El Sr. Pasaron.—Deme V. E. la mano.

El general Moriones.—Yo he oido muchas veces tronar el cañon.

El coronel Olave.—Y habrá S. S. disparado; las tormentas.

El Sr. Vicepresidente.—Señores, ¿tratan SS. SS. de alterar el orden?

(Da capo á la signale.)

El coro de representantes se repite dos ó tres veces.

Al terminar la música cede la palabra el ciudadano Carrion al legítimo usufructuario señor Cabello.

El general Moriones.—Los mozos del 73 son ton buenos mozos por lo ménos como los del 72. Seamos justos y equitativos, que carguen todos con el chopo.

El gobierno está en el caso de defenderse y de tomar la ofensiva.

Un republicano á otro.—(O de tomar la puerta.)

El Sr. Moriones.—De esos bancos han salido amenazas.

(El orador se dirige á los de la minoría republicana.)

Los aludidos.—¡Nunca!

Un aludido.—S. S. ha oido cañones y no sabe dónde.

El general Moriones.—El Sr. Nouvilas dijo el otro dia que barreria la casa.

El Sr. Vice.—Señores, no descendamos á la vida privada; y si les parece á SS. SS. podemos reunirnos esta noche é inaugurar una serie de veladas... que por ahora se pueden llamar con toda propiedad «Las veladas de la quinta.»

Un radical para sí... sostenido.—(Este hombre tiene mucha letra menuda.)

SESION NOCTURNA.—Era de noche, y sin embargo, presidia el Sr. Pasaron y Lastra.

El ciudadano Garrido despide al ministerio radical y á D. Amadeo, que se marchan.

Momentos de cólera progresista; como si dijéramos, momentos de cólera-morbo.

El Sr. Garrido.—Habeis faltado á vuestros compromisos.

Un individuo desde la tribuna.—¿Pues qué diremos nosotros los comprometidos?

El diputado republicano.—¡Radicales, bandera negra!

El Sr. Ruiz.—No crea el Sr. Garrido que no conozco esa bandera negra. El Sr. Echegaray y yo hemos estudiado juntos el teatro del Sr. Rodriguez Rubí, y aun hemos hecho papelitos en algunas obras casi todos los individuos que fabricamos la revolucion. El Sr. Topete, el ilustre marino, estaba inimitable en *Honra y provecho*; el Sr. Echegaray en *La trenza de sus cabellos*, y yo—aunque no debia decirlo—he comprendido mejor que Delgado y Sagasta el papel de la dama de *Borrascas del corazon*.

«Pero...» (Rumores en los bancos de la mayoría.)

El Sr. presidente del Consejo.—Estoy dispuesto á retirarme á Tablada á continuar mis estudios el dia que D. Amadeo me reparta un papelito contra mi carácter. Por lo demás, sepa el señor Garrido que no quiero abusar de mi posicion de ministro, y me siento.

La mayoría.—¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor!

El ciudadano Figueras.—Señores, el disparate que han tenido SS. SS. la paciencia de escuchar, es original del joven progresista...

La mayoría.—¡Que salga!

El Sr. Figueras.—El autor suplica al ilustrado público que le permita conservar la cartera.

Ciento siete individuos aplauden la quinta de 40.000 hombres, y 54 la silban.

Cae el telon y caen los radicales.

DIA 28.—Afectado el Sr. Balaguer, pregunta al gobierno la causa del desarme de algunos voluntarios de Cataluña.

El general Fernandez.—¡Porra con los voluntarios! Ya me enteraré del asunto y contestaré en verso á S. S.

El Sr. Barberá apoya una enmienda al art. 2.º de la ley de quintas pidiendo que se extiendan á todas las provincias las atribuciones de la provincia de Navarra, con respecto al servicio militar.

Habla por carambola el Sr. Olave, y se extiende S. S. como las atribuciones á que se hace referencia en la enmienda.

El Sr. Payela.—El ejército siguió á Espartero en 1840, á Narvaez en 1843, á Prim en 1868; pero nunca ha seguido al pueblo.

El general Fernandez.—Eso no es exacto.

El Sr. Payela.—Lo consigna la historia.

El ministro de la Guerra.—Tambien dice la historia de la ciencia que un tal Franklin fué el inventor del para-rayos, y ya han oido Vds. á D. Servando, que es autoridad en la materia.

El Sr. Payela.—¿Segun eso, no deberemos creer en la historia contemporánea?

El señor general.—Ni en la antigua.

El señor diputado.—¿Julio César será un mito como la partida de la Porra?

El señor ministro.—¿Usted le ha visto?

El Vicepresidente.—Señores, no permito que se aluda á las personas reales.

CONVENIENCIAS PARLAMENTARIAS.



EL SEÑOR PASARON.—Orden: se suspende esta discusion.

*Y Zorrilla se incomoda, y aumenta la batalla.*

SESION NOCTURNA.—Preside el señor de Lastra (Pasaron.)

El diputado Lafuente habla contra el art. 3.º, y el general Fernandez habla contra el Sr. Lafuente.

En un arranque de su natural belicoso dice el señor ministro de la Guerra.

—Los soldados hacen falta en Cuba y en la Península para conservar la integridad y el orden del gobierno, ¡pese á quien pese!

*El Sr. Pasaron.*—Señores y señoras, ¡que se va á cerrar!

HUELGA ORIGINAL.

Yo no sé qué especie de antagonismo quieren hallar algunos revoltosos, que revoltosos son sin duda, entre el capital y el trabajo, (elementos de produccion que, como sabemos, caminan en estrecho y amigable consorcio), que so pretexto de grandes abusos del primero contra el segundo, y como único y exclusivo remedio de los males que esto trae consigo, acuden enseguida, como cosa corriente, á declararse en huelga.

No diré yo que este medio no dé resultado algunas veces á los que le emplean, ni diré tampoco que no dejen de quejarse, con razon á veces tambien, los que tal hacen; pero léjos de mí el aplaudir las huelgas, que al fin y al cabo siempre producen perturbaciones y disgustos.

Por otra parte, no es cosa de averiguacion fácil, si un obrero descontentadizo y exigente, si señor, exigente, por cuestion de ganar un par de reales más, para atender á sus propias necesidades y las de su familia, que despues de todo son bien reducidas, y por ahorrarse un par de horas de trabajo que, no es por cierto excesivo, tenga derecho para atentar contra el capital.

Muy distinta cosa es, cuando se trata del capitalista. Este está fuera de discusion, que tiene un derecho absoluto á explotar al obrero como mejor le cuadre; pues sobre las muchas razones que para ello existen, así lo ha practicado de tiempos atrás, con gran provecho suyo, y esto basta.

Por fortuna, á pesar de lo frecuentes que se van haciendo en España las huelgas de obreros, por ahora, que yo sepa, no nos amenaza ninguna de este género; pero en cambio, para que nuestra felicidad no sea completa, no es *foja* la que se preparan á llevar á cabo unos cuantos miles de jóvenes de veinte años, mal aconsejados y peor avenidos con eso que se llama *servir al rey*.

Los quintos de la republicana Béjar, que Béjar habia de ser la que nos proporcionase un nuevo disgusto, se disponen á hacer una enérgica resistencia, á la que pronto será ley, llamando á las armas 40.000 hombres.

Es decir, que los quintos de Béjar tratan de declararse en huelga.

Lo peor del caso es, que estos futuros quintos

han dirigido una comunicacion á los demás quintos futuros de España, excitándoles á que sigan su ejemplo.

De suerte, que no seria extraño tuviésemos una huelga general de quintos.

Comprendo ahora perfectamente todas las amarguras del poder. Ruiz Zorrilla, que no se puede negar es hombre de palabra, sobre todo despues de habernos dicho en pleno Congreso que antes que político era hombre honrado, persona decente y que sabe respetar sus compromisos, nos habia prometido abolir las quintas á *correo vuelto* como quien dice, y en cumplimiento de su promesa, *porque él sabe respetar sus compromisos*, sólo llama á las armas 40.000 hombres. Me parece que esto es querer hacer.

Sin embargo; despues de encontrar una viva oposicion en el Congreso, despues de separarse algunos radicales de la mayoría por no ver esta cuestion como él la vé, todavía los quintos tratan de declararse en huelga.

Esto es ya el colmo de la desdicha, y cosa bastante para desesperar á cualquier hombre que no fuera D. Manuel; pero á bien que el presidente del Consejo de ministros está dispuesto, como buen hijo, á sacrificarse por la madre patria, y por lo tanto á sufrir cuantas contrariedades puedan sobrevenirle.

No seria extraño, pues, que D. Manuel se de-

jase sacrificar por los quintos, si los quintos se empeñasen en sacrificarlo.

El espectáculo, si llegara á realizarse, ofrecería gran novedad, y nosotros bajo este punto de vista, lo presenciáramos con gusto; ¡qué diablos, una huelga general de quintos no es cosa que sucede todos los días!

Por lo demás, es necesario convenir en que las huelgas solo son propias de gente menuda y descontentadiza; las personas decentes, los hombres de posición, nunca acuden á este extremo para conseguir sus fines.

¿Cuándo se ha visto, por ejemplo, una huelga de reyes?

Vamos á ver.

¿A que D. Amadeo no se declara en huelga?

J. MONTERO DE ESPINOSA.

### PIEZAS JUGADAS.

Advertimos á D. Ildefonso Garrido, que el Sr. Diaz Perez, ni ha sido nunca director de este periódico, ni es redactor de él, ni tiene cosa alguna que ver con JAQUE-MATE.

El director de JAQUE-MATE es Antonio Sanchez Perez. No vemos como puede confundirse este nombre con el de D. Nicolas Diaz Perez.

La carta que, en sobre equivocado, llegó á esta administración para este último sugeto, se halla á disposición del Sr. Garrido ó del interesado, en esta redacción.

Con el título de *La Armonia* va a publicarse una revista lírico-dramática, cuyo lema es: *Todo por y para el arte.*

Falta «En, con, por, sin y sobre el arte.» Pero, hombre, *todo* no será para el arte; ¿no quedará alguna cosa para el artista?

Cuando leo en los periódicos: «El premio mayor del sorteo celebrado hoy, ha correspondido á la Administración tal ó cual, se me figura que pronto vamos á ver en algún diario. «En la timba de la calle tal, número tantos, ayer ganó un joven estudiante cuatro mil duros.»

Hace algunos días, temiendo que el orden se alterase en Barcelona, el general Baldrich dispuso que se colocaran algunas piezas de artillería en los principales puntos de la ciudad.

—Al primer conato de alarma,—dijo S. E.: ¡fuego!

—¿En qué dirección, mi general?—preguntó un ayudante.

—El Sr. Baldrich respondió con entereza:

—En cualquiera.

—¿A quién silban esos chicos?

—Es que pasa él.

—¡Vivaaaa!

Cataluña es un Eden; Cuba lo será también en cogiendo á un tal Baliño. Con que «la madre y el niño siguen bien.»

¿Qué le falta á la nación si sigue esta situación haciendo siempre desmoches? otro mes y «buenas noches, don Simón.»

Sin que España lo barrunte, es hoy un segundo apunte de un poema ó un idilio, ó un drama de D. Cecilio Vegramunte.

¡¡¡Uuuuuuh!!! niños, que ha llegado á Madrid D. Claudio Moyano!!!

La *Esperanza* se declaraba en uno de sus números ministerial del Sr. Ruiz, por la negativa de éste á la abolición de la pena de muerte por causas políticas. El chiste de este suelto está en el siguiente.

Un número ministerial de *La Esperanza*, ha sido denunciado.

Una dehesa de la provincia de Toledo ha producido este año una cosecha de cuarenta lanzas.

El gobernador se ha encargado de la recolección, diciendo al mismo tiempo las oportunas disposiciones para dicho cultivo.

Se cree que en alguna otra dehesa brotarán los cuarenta lanceros correspondientes.

También se dice que los cuarenta caballos pertenecientes á los referidos lanceros, están embotellados en una bodega de la provincia.

El Sr. Rivero ha guardado cama estos días. No podrán guardar otro tanto algunos maestros de instrucción primaria.

«Han sido nombrados rector del colegio y convento de Santa Isabel de esta corte, el capellán de honor de la real casa D. Godofredo Rios, y el de Nuestra Señora de Monserrat, Sr. Rocafold.» Esto dice un diario radical.

Dejando aparte lo del honor de la real casa, se comprende que al Sr. Rios le nombren rector del «colegio.» Pero lo que es inconcebible es que al señor de Rocafold le nombren convento de Santa Isabel.

Por no *pegarse* un tiro, pide un maestro de instrucción primera una plaza de fiera y una jaula vacante en el Retiro.

Entre las obras que se anuncian como próximas á ponerse en escena, se cuentan un arreglo del *Hamlet*, de Shakespeare, en el teatro Español, y la refundición de 8.000 duros en calderilla, en Barcelona.

La escena es en la Rambla de Barcelona. Uno de nuestros más concienzudos generales se detiene en medio del paseo, é introduciendo dos de sus gigantescos dedos en su preciosa boca, lanza un silbido extintoreo.

Una señora.—¿Se ha echado perro el general?

Su esposo.—No, mujer, es que llama á su ayudante.

La reunión de la mayoría puede resumirse en un bostezo.

El Sr. Ruiz Zorrilla hizo un discurso propio para la estación.

Ciento cincuenta diputados hicieron la señal de la cruz para que no se desgraciaran los proyectos del ministerio.

Segun la *Gaceta*, el cabecilla Farré ha sido rechazado, causándole tres heridas.

En vista de este cambio de géneros, la *Gaceta* se llamará en lo sucesivo *El Gazeto de Madrid*.

Se ha descubierto que la posesión de Fernando Póo cuesta cara.

Lo mismo dirá la posteridad de D. Fernando Fernandez.

Bien mirado, las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco nos cuestan caras.

Los radicales no nos cuestan más que cruces.

Y sin embargo, no jugaríamos la situación á cara y cruz con quien quisiera ganarnos.

El impuesto sobre escudos y faroles no tiene nada de nuevo.

Desde que los radicales están en el poder pagamos la parte de faroles.

Y con respecto á escudos, ya van Vds. lo que hemos pagado ya por el oso de Madrid.

En Fernando Póo no queda más que un colono de los muchos que fueron á aquella isla.

Los restantes han pasado á la Península con el empleo inmediato.

Se ha reconcentrado la Guardia civil en Jaen y en San Fernando.

Los carlistas siguen reconcentrándose en Cataluña.

—¿La *Roca-Hembra* no era doña Juana de Mendoza?

—No señor, siempre ha sido Teodora Lamadrid.

Va á salir un diario radical, cimbrio, republicano federal, de Amadeo y Alfonso de Borbon, Montpensier y la Santa Inquisición, dentro del orden constitucional.

Y habrá en él su sección para cesantes y para escribidores—comediantes, dedicando una plana en cada Enero á Manini, baritonó primero.

La redacción tendrá siempre el auxilio de los huéspedes que hay en San Baudilio de Llobregat.

Las fuerzas de los cabecillas Ebro, Gállego y Huerva, han aumentado considerablemente en estos últimos días, segun dicen de Zaragoza.

Cuentan con caudales, y arrastran á cuantos encuentran á su paso.

En la Tertulia se ha dicho, que los tres cabecillas proceden de la guerra pasada.

¿Puede saberse qué mil diablos está haciendo el general Latorre en Puerto-Rico?

¿Es capitán general ó es dictador?

¿Es un representante del gobierno ó es el amo?

Bueno será que si es el amo se diga, para que no continúen allí los que no quieren ser esclavos suyos.

Verdad es que, si son exactas nuestras noticias, el general no espera á que sus *vasallos* estén cansados; suele cansarse él y desterrar á los que no le gustan, como parece que ha sucedido con el director del *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico.

Son *particulares* nuestros *generales*.

Manini vá á publicar un libro titulado: *Los Farsantes*. Si cada uno (de los farsantes digo) le compra un ejemplar, en Madrid se agota la edición.

En Osor, (Cataluña) los carlistas han *ASESINADO* á dos vecinos indefensos.

Tales son los héroes, cuyas hazañas tiene el buen gusto de cantar la prensa carlista.

Compadezco á las víctimas.

Pero más que á las víctimas compadezco al verdugo.

Y más, mucho más que á uno y á otro, á la prensa carlista que lo celebra.

Se preparan los teatros para *echar* el *D. Juan Tenorio*. Hombre sí, *qué lo echen*.

El Sr. Merry y Colon, ex-embajador de Marruecos, que ahora está en España, podría decirnos qué efecto ha causado entre los salvajes del vecino imperio, la votación de los radicales españoles en favor de la pena de muerte por delitos políticos.

Habiendo desaparecido el temor de una subida en el precio de carbon de piedra, puede continuarse el tráfico negrero sin el menor inconveniente.

Los ilustrísimos obispos quieren el arreglo del clero.

Y sin embargo, cada clérigo procura buscarse su arreglito.

Los pastores y las ovejas tiran por distintos lados.

La *Correspondencia* está autorizada para decir, que don Sabino Herreró, no dimite. El Sr. Herreró continuará siendo ministerial y subsecretario, hasta que se le olvide el oficio, como al herrero, machacando.

El Sr. baron de Benifayó ha salido para Paris con objeto de comprar algunos caballos.

De quedarse aquí con el mismo objeto, hubiera sido oportuno aquello: radicales, á defenderse!

Par ce que piensan retraerse los quintos.

Es muy justo; les ha llegado el turno.

Hace tiempo ya que se retrajeron los cuartos.

### FÁBULA.

«Oh, jóvenes amables que ya sois diputados, y ya *seis* progresistas en vuestros verdes años, y al restaurant de Fornos dirigis vuestros pasos. Seguid, seguid la senda, en que marchais, guiados por don Manuel Zorrilla y don Cristino Martos. ¿Pero qué, os detiene la ciencia de Servando? Pues oid á Montero ó á Gasset (don Eduardo), ó á Echegaray ó á Córdoba, ó á Beranger... ¡y vámonos!»

En Alcoy escasea la lana y tendrán que cerrarse algunas fábricas.

Veán ustedes: en Madrid nos sobran los borregos.

Segun el general Baldrich, no hay más que dos palabras que se pronuncien (desinteresadamente) del mismo modo en catalan que en castellano: *Cumendante* y... *Crabiel*.

### GARBANZOS.

Ha llegado á este depósito la cuarta remesa de los garbanzos de Castilla superiores y las pasas nuevas de Málaga y de Denia; acituas sevillanas de la Reina y Manzanilla, vinos de Jerez, Málaga y Burdeos. Rom, Ginebra y el gran Chartrousse y otros muchos géneros. *Almendra tostada*, 4 rs. *Libra*. Almacén por mayor y menor, Fuencarral, 22.—Dadero Escobar y Compañía.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION GENERAL DEL ARTE DE IMPRIMIR, calle del Colmillo, número 8.